

B. LIBROS

TÉLLEZ, FREDDY. *En torno a Cioran*, Cuadernos filosóficos-literarios No. 8, Centro Editorial Universidad de Caldas, Manizales 1999, 97 pp.

YA NO ES DEL todo extraño que en nuestro país Cioran sea un desconocido, un país tan lleno de esperanzas; sin embargo, sin proponérselo él va abriendo horizontes en los países de habla hispana –casi toda su obra se encuentra traducida– y ha conquistado ya un puesto en la filosofía contemporánea. Los estudios sobre la obra de Cioran en español, son escasos, pero Freddy Téllez nos ha traído desde Lausana (Suiza) donde actualmente reside, sus encuentros y reencuentros con la obra de Cioran. Téllez hace suya la afirmación de Schopenhauer: "Un filósofo apasionado es algo tan raro, que hay que celebrarlo, antes que seguirlo", y se la aplica a Cioran. Este texto es una verdadera celebración.

El texto se encuentra dividido en dos partes: la primera, consta de un prólogo y tres ensayos. Uno ya publicado y los otros dos inéditos. En el prólogo: "*La seductora preñez de Cioran*", reflexiona sobre sus lecturas de la obra de Cioran, mediadas por la lectura de Schopenhauer y Nietzsche. Celebra con el filósofo rumano-francés el acato de escribir como ejercicio de autoirrisión; esa arma tan esencial en el escéptico Cioran.

En el primer ensayo: "*Cioran, del escepticismo y la lucidez o la danza pánica*", nos muestra el singular pensamiento cioranesco acerca del escepticismo: "se nace escéptico", es una actitud; no es el resultado de un proceder. Tal como Pirrón de Elis –verdadero antecesor– cuyo escepticismo lo conduce de la *adaforia* –suspensión del sentido– a la *ataraxia* –silencio feliz–, a Cioran lo conduce a la *in-quietud*: una especie de un no-obrar oriental. Ser escéptico es ser lúcido; el escepticismo y la lucidez son formas de danzar sobre la arena de lo pánico. El escepticismo, afirma Téllez, "es un danzar en el pánico, porque si ni el orden ni el reposo existen: ¡que viva el caos!".

En el siguiente ensayo: "*El señor Cioran*", narra su encuentro, en compañía de F. Carballo, con Monsieur Cioran en la buhardilla del sexto

piño del No. 21 de la calle de l'Odeon. En este texto nos muestra a un Cioran 'en mangas de camisa', a un verdadero Señor' Cioran.

El último ensayo de esta primera parte titulado: "*Cioran: los avatares de la (in)creencia*", se centra en la polémica levantada por Pierre-Yves Boissau, acerca del pasado fascista de Cioran en su Rumania natal, como simpatizante del partido '*La Guardia de Hierro*'. Boissau lo acusa de falta de arrepentimiento –le parece que no hay suficiente autoflagelación en su obra– de su pasado ultraderechista. La controversia continúa.

La segunda parte de la obra que nos ocupa, consta de seis traducciones. La primera de ellas es un texto de Cioran titulado: "*Mi país*", en el cual Cioran no elude su responsabilidad ante el pasado ideológico, lo justifica. El siguiente texto es una entrevista para la televisión francesa, versa sobre las lecturas de Cioran. El tercer texto se titula: "*Respuesta al cuestionario de Proust*", llamado así porque es un cuestionario que respondió Proust cuando tenía 15 años. El cuarto texto: "*Es Cioran quien me interesa, no yo*", es una interesante entrevista a Simone Boué, compañera 'oculta' de Cioran, en donde cuenta como lo conoció un 18 de noviembre de 1942, día en que ella cumplía años, sus paseos en bicicleta por Alsacia, dónde y cuándo comenzó a vivir con él, cómo y sobre qué escribía en esos tiempos, los últimos escritos y su enfermedad. El penúltimo texto: "*La transfiguración del pasado*" de Pierre-Yves Boissau, que es el texto que levanta la polémica en Francia sobre el pasado fascista del joven Cioran. Boissau se detiene en el texto escrito por Cioran en 1936, reeditado en 1941 y vuelto a reeditar en 1991; para señalar que en esta última reedición, Cioran lo prologa como un texto en el que no se reconoce. Ese arrepentimiento, al parecer de Boissau, es insuficiente. Por último se encuentra el artículo "El funámbulo de la desesperanza" de Edgar Reichmann, en el cual señala la evolución y transformación del pensamiento del filósofo, mostrando, como pocos, el valor de Cioran, el arrepentimiento: "reaccionario, Cioran lo fue con elegancia y la gracia que atribuye el genio tamizado por el sufrimiento".

En la reflexión que Téllez desarrolla, ya sea en los ensayos y en las traducciones de los textos de Cioran les imprime su propio sello, el del filósofo que se apropia de ellos, no para mostrarnos su íntima verdad sino para llevarlos a un estilo que cava en su propio contenido. Téllez trae al mundo hispánico una celebración que es una invitación, a iniciar y a seguir en otros, una jubilosa lectura por los textos de Cioran.

ALBERTO PINZÓN LEÓN

TÉLLEZ, FREDDY, *Filosofía y extramuros*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 1999, 309 pp.

COMO SU AUTOR lo anota: "los textos que conforman este libro son como libres expediciones del pensar por terreno conocido o desconocido, y azarasas o necesarias según el cosquilleo de los pies o el hambre sentida". Este libro refleja el proceso y las actividades, tanto de elaboración como de publicación por las que pasa un pensador colombiano. Es el caso de F. Téllez que cuece sus ideas en Europa y viene a nuestro país en búsqueda de un editor que le permita encontrarse con el público de habla hispana.

Filosofía y extramuros es un libro que se encuentra dividido en dos partes tituladas: *Del lado de la filosofía y la otra Del lado de los autores*, dicha división es un extramuro y es una manera para aventurarse a abrir caminos al pensar, maneras del filosofar. La primera parte consta de nueve ensayos, la segunda de seis. Sus reflexiones navegan desde una interesante propuesta acerca de la filosofía del exilio: el exilio es una desmesura, el exiliado es un ser descentrado, es un ser 'fuera de?', precisamente está allí su tragedia y su heroísmo. La sexualidad y el exilio son dos formas de un mismo movimiento, 'salir-de'. Ese 'salir-de' se equiparará con la fuerza demoníaca que servirá para medir la excepcionalidad de los individuos, medida por el trabajo, la calma, el orden, la moral lo cloroforma, como dice S. Zweig. La excepcionalidad se la debemos al demonio, es nuestra fuerza de creación. Hölderlin. Kleist y Nietzsche son los símbolos del poeta aniquilado por el demonio. El ser humano nace a sí por un exilio, su ser 'fuera de' es su principio constitutivo, que sólo formas extremas de vivir lo asumen con el riesgo de hundirse, seres realmente lúcidos. Los actos realmente humanos son un salir 'fuera-de': "Sexualidad, Exilio, Escritura, Arte, manifiestan la inquietud humana. Huellas de su paso, de su danza, de su risa, de grito en tierra". Ya decía Cioran: "Un hombre que se respete no tiene patria. La patria es un pegote".

Téllez sigue transitando en esta obra por los senderos de la religiosidad de la verdad, de las huellas de la modernidad, del Tractatus de Wittgenstein, de la saabiduría oriental. Son interesantes las reflexiones sobre el marxismo, en el artículo titulado: *La miseria del marxismo o el marxismo de la miseria*. Analiza el caso de Manuel Terray un epistemológico marxista. El último ensayo de esta primera parte: El 'ya no más' y el 'todavía no', o de J. Derrida a M. Onfray. El 'ya no más' y el 'todavía no', son los dos polos de la contradicción en la que se debate hoy en Europa las tentativas de superación del marxismo. La obra de Derrida como la de Onfray está motivada por la mora y, por ello F. Téllez junto con nietzsche, hace una reflexión crítica sobre estos dos pensadores. "El pensamiento de Derrida es. Mucho más que el de Onfray, un pensamiento del 'ya no más' y el 'todavía no', ya que su obra trabaja la cierta imposibilidad y ambivalencia, heideggeriana sobre todo, de la superación de la metafísica.

En la segunda parte, los campos filosóficos que transita Téllez son autores, se me antojan muy caros para su reflexión. En *De Sócrates y el amor*, reflexiona sobre la ambivalencia que le imprime al amor el Sócrates platónico; el amor será parte integrante tanto de lo demoníaco-genial, como de lo demoníaco-irracional. El amor es una mezcla de lo pasional y lo racional. Las reflexiones sobre Nietzsche, Cioran, Rosset, Sartre y Caraco, nos muestran las preocupaciones fundamentales de F. Téllez; me detendré en uno de ellos, el más desconocido, Alberto Caraco. De este escritor casi nada se sabe, sólo que tiene 23 libros publicados, pero desconocidos. Como dice F. Téllez, Alberto Caraco es el exponente más claro de lo que se puede llamar un exiliado del espíritu, todo en él está dominado por la desmesura y el furor: su escritura sulfúrica, su encerramiento en la casa paterna y su suicidio. Caraco es uno de esos pensadores que cumplieron el mandato nietzscheano: "llegar a ser lo se es", como una exigencia de la vida misma, como una exigencia límite, su suicidio lo atestigua.

Sí, lo que F. Téllez nos invita en este libro es a transitar nuevas perspectivas del filosofar, del filosofar como camino: "No hay pensar sino en el sobre-vuelo y en la falta de orillas: sólo el camino, sólo el camino".

ALBERTO PINZÓN LEÓN